

Budo es la vía del guerrero; involucra todas las artes marciales Japonesas. Realiza exploración a través de la experiencia directa y profunda, la relación entre la ética, religión y filosofía. Su asociación con los deportes es un desarrollo muy reciente; las escrituras antiguas se conciernen esencialmente con una forma particular de cultivo de la mente y una reflexión sobre la naturaleza de uno mismo: ¿Quién soy yo? ¿Qué soy yo?

En japonés, [do](#) significa la vía. ¿Cómo se puede seguir esta vía? ¿Cómo encontrarla? No es sólo aprender una técnica, menos aún es una competencia deportiva. Budo incluye artes tales como *kendo*, *judo*, *aikido*, y *kyudo* o tiro con arco; aunque el ideograma [bu](#) signifique parar la confrontación. En Budo la idea no es el competir, sino encontrar paz y maestría de sí mismo.

[Do](#), la vía, es el método, la enseñanza que te permite comprender perfectamente la naturaleza de tu propia mente y ti mismo. Es la vía del Buddha, *batsudo*, que te lleva a descubrir tu propia naturaleza, despertar del entumecimiento del ego durmiente (el pequeño yo, el "yo" limitado) y de esta manera acceder a una personalidad mayor más completa. En Asia esta vía se ha transformado en la moralidad suprema y en la esencia de todas las religiones y filosofías. El yin y el yang del *I Ching*, la "existencia es nada" de Lao Tsu, tienen sus raíces en ella.

¿Qué significa esto? ¿Que puedes olvidarte del cuerpo y mente; obtener un espíritu absoluto, sin ego? Armonizar, unir el cielo y la tierra. La mente interior deja las emociones y los pensamientos pasar; está completamente libre del ambiente, el egoísmo desaparece. Esta es la fuente de las filosofías y religiones de Asia. Cuerpo y mente, lo interno y lo externo, fenómenos y sustancia: estos pares no son ni dualistas ni opuestos sino que forman un todo no separado. Cambio, cualquier cambio, influencia toda otra acción, toda relación entre todas las existencias; la satisfacción o insatisfacción de una persona influye sobre toda otra persona; nuestros movimientos y los de otros son interdependientes. "Tu felicidad debe ser mi felicidad y si tu lloras yo lloro contigo. Cuando estás triste yo debo entristecerme y cuando tú estás feliz yo debo estarlo también". Todo en el universo está conectado, todo es osmosis. No se puede separar una parte del resto: la interdependencia reina el orden cósmico.

A través de cinco mil años de la historia del Oriente, los sabios y filósofos han fijado sus atenciones en este espíritu, esta vía, y la han transmitido.

El *Shin Jin Mei* es un libro muy antiguo, originalmente chino, en una parte dice, *shi dobu nan* -- la vía, la vía más alta, no es difícil, pero no debes tomar decisiones. No debes tener ni afecto ni desagrado. El *San Do Kai* (o interpretación de la esencia y fenómenos) dice similarmente, "Si valoras una sola ilusión, llega la separación, como entre la montaña y el río."

Una de las cosas que significa Zen es el esfuerzo de practicar meditación, *zazen*. Es un esfuerzo en alcanzar el plano de pensamiento sin discriminación, conciencia más allá de toda categoría, abrazando y trascendiendo toda expresión posible del lenguaje. Esta dimensión puede ser lograda a través de la práctica de *zazen* y de [Bushido](#).

¿Qué significa Bushido?

Este término se refiere al principal código moral que se desarrolló entre la clase samurai (militar) de Japón, sobre la base de la tradición nacional, influido por el [Zen](#) y el [Confucianismo](#). La primera vez que se empleó este término aparentemente ocurrió durante el período de guerra civil del siglo XVI, variando su contenido preciso históricamente a medida que evolucionaban las reglas samurai. Lo que se mantuvo invariable fue su espíritu marcial, que incluía el cultivo de habilidades atléticas y militares, así como el enfrentamiento sin miedo del enemigo en la batalla. La vida frugal, la humanidad y la honestidad fueron también considerados de gran importancia.

Al igual que el confucianismo, el Bushido requería del amor filial; pero, originado en el sistema feudal, esto implicaba además que el honor supremo consistía en servir al señor feudal hasta la muerte. Si estas obligaciones eran conflictivas, el samurai estaba atado a la fidelidad a su señor, a despecho del sufrimiento que el pudiese causar a sus padres.

La racionalización final de la filosofía Bushido ocurrió durante el período Tokugawa (siglo XVII), cuando Yamaga Soko (1622-85) igualó al samurai con el "hombre superior", de Confucio, ensañando que su función esencial era ejemplificar la virtud a las clases más bajas.

Sin descuidar la virtud confuciana básica, la benevolencia, Soko enfatizó la segunda virtud, la rectitud, la cual interpretó como "obligación" o "deber". Este estricto código de honor, como un asunto de vida y muerte, demandaba una elección consciente y por tanto fomentaba la iniciativa individual al tiempo que reafirmaba las obligaciones de lealtad y amor filial. Se subrayaba la obediencia a la autoridad, pero el deber estaba primero aun si éste comportaba la violación de la ley. En tal caso, el verdadero samurai debía probar su honestidad y expiar su crimen contra el gobierno suicidándose.



Hacia mediados del siglo XIX, el Bushido se convirtió en una idea general, y la abolición legal de la clase samurai en 1871 lo hizo aún más una propiedad de toda la nación. En el sistema de educación público, con el emperador reemplazando al señor feudal como objeto de lealtad y sacrificio, el Bushido se transformó en el fundamento ético del entrenamiento. Como tal, contribuyó tanto al surgimiento del nacionalismo japonés, fortalecimiento de la moral civil en tiempos de guerra hasta 1945.

KEIKO

Por Humberto Heyden Sensei



En la práctica de las Artes Marciales Budo, se debe hacer una diferencia entre lo que es entrenamiento y lo que es la práctica. Por entrenamiento los japoneses usan la palabra "Renshu" que significa preparar o entrenar el cuerpo; en cambio para definir la práctica usan la palabra "Keiko" que significa entrenar o preparar el espíritu. Por esta razón, la palabra "Keiko" es importante no sólo en el Budo, sino que también en otras actividades culturales donde los aspectos espirituales son fundamentales, como lo son la Ceremonia del Té y el Arreglo Floral.

Keiko, que literalmente quiere decir "reflexionar, repasar el pasado", connota una cualidad religiosa en el entrenamiento, que consiste en el respeto y la conservación de las antiguas tradiciones.

El hecho de que "Keiko" sea fundamental para las artes culturales japonesas, demuestra el respeto que tienen los japoneses por lo mejor de las viejas tradiciones. El entrenamiento en pleno verano ("Shochu-geiko") y en pleno invierno ("Kan-geiko") forma parte de esta gran herencia.

Existen muchas razones para las prácticas con calor o frío extremo, así como el entrenamiento al amanecer y a media noche, pero una bastante válida, puede ser la de dar a la gente una oportunidad de ponerse en contacto con ellos mismos y con la naturaleza. La práctica del Budo, que contiene lo mejor del arte marcial tradicional, puede suponer una vía para que el ser humano encuentre sus raíces y volver a la naturaleza.

Cuando nos resistimos ante la naturaleza o la ignoramos, nos vemos incapaces de sentir verdaderamente lo que es la vida humana y ello es parte vital de la despersonalización y deshumanización que nos aflige a todos. Debemos, pues, volver a la naturaleza.

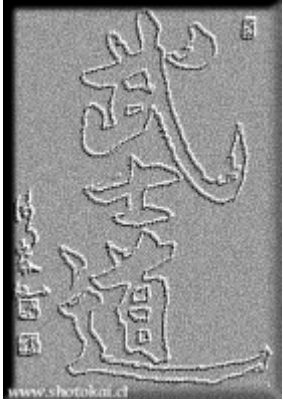
EL ARTE DE NAVEGAR POR EL RIO

Comentarios de Humberto Heyden Sensei sobre su visión de las claras diferencias entre la competencia y el arte

Muchas veces se plantea que karate deportivo y Karate-do no son una misma cosa, mientras que otras se esgrime lo contrario. Quisiera señalar mi opinión personal al respecto.

Imaginémonos dos personas que gustan de viajar en bote a lo largo de un río. Ambos usan el mismo bote, el mismo equipo en general y realizan la misma trayectoria por cientos de kilómetros, llegando al mismo destino. Así lo han hecho durante años. Ambos aman su actividad y como aman su actividad han comenzado a enseñar a otras personas, haciéndolos partícipes de los que ellos disfrutaban. Pero uno, ha reunido a un grupo de personas y ha organizado un torneo, en él han propuesto el mismo lugar de partida y la misma meta que inicialmente tenía el recorrido. Luego su actividad se ha convertido en un éxito y ahora realiza torneos todos los años y en diferentes temporadas. Ahora se ha convertido en un instructor famoso y la cantidad de adeptos que ha generado es enorme. Todos quieren competir por ser el que llega primero a la meta. Como el río es peligroso, ha significado, para estas nuevas generaciones de remeros, aprender una serie de técnicas, que requieren de varios años de trabajo intenso, dominando técnicas para vencer a los demás. Se dice que este es realmente un enfrentamiento consigo mismo y que el dominio de las técnicas sólo están representando el dominio del hombre sobre si mismo, pero aún así su mayor nivel de expresión está en ganarle a otro, en salir campeón. De más esta decir la aceptación social que esto implica, pues muchos los ven ganar ¿si no, que sentido tendría? Aunque, para muchos, de todos modos vale la pena.

Uno apunta a la opulencia, al despliegue, a la fastuosidad, a la celebración, a la vanidad, a la superficialidad. El otro apunta al sentimiento, al recogimiento interior, a la armonía, a la integración a la naturaleza y, en algunos, al éxtasis, al misticismo, a Dios.



Pero las personas originales eran dos. ¿Qué ha pasado con el otro?

La otra persona que gustaba viajar en bote a lo largo del río, aún lo hace y como ama su actividad ha querido hacer participe a otros. Se ha convertido en instructor. Enseña, al igual que el otro, los secretos del arte de bajar el río en bote. Ha enseñado a disfrutar a bajar por el río, a sentirlo, a amarlo, además de todos los secretos técnicos para poderlo hacer con el menor riesgo posible. Pero no enseña a competir, ni por casualidad. Sólo enseña a bajar por el río a lo largo de los cientos de kilómetros que dura la travesía. Al igual que su colega conoce todo los secretos del río y el arte de bajar por el río en bote. Sólo, que su objetivo no es la meta. Su objetivo es el viaje mismo y en ese proceso sus alumnos han aprendido mucho sobre el río, sobre botes y sobre si mismos, pero, tal vez, en el fondo no han aprendido nada, sólo han vivido y lo han disfrutado, y en ese proceso han descubierto un mundo dentro de si mismo y con esto han descubierto a los que los rodean. Han aprendido de si mismos y de sus amigos, han aprendido de la flora y de la fauna, han aprendido a vivir un poco más.

Ahora ambos se han hecho viejos y siguen enseñando a muchos adeptos. Aún usan equipo similar, usan los mismos botes, los mismos remos y el mismo río y muchas personas del público piensan que enseñan y practican lo mismo. Esto debido a que usan el mismo equipo y el mismo río. Pero la verdad es diferente, y es tan diferente que no existe ninguna relación entre las dos actividades, obedecen a realidades interiores muy distintas. Un camino es práctico y utilitario y se transforma en un camino externo que necesita de títulos, distinciones, trofeos, medallas, etc. El otro es un camino que no utilitario, es afectivo, es integrador, es un camino interno que apunta a la sensibilidad del hombre y a su capacidad de ir encontrando lo más profundo en lo más simple. Son diametralmente opuestos. Uno apunta a la opulencia, al despliegue, a la fastuosidad, a la celebración, a la vanidad, a la superficialidad. El otro apunta al sentimiento, al recogimiento interior, a la armonía, a la integración a la naturaleza y, en algunos, al éxtasis, al misticismo, a Dios.

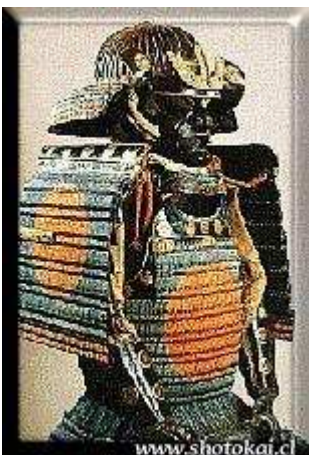
¿Si alguien tiene la experiencia, cómo puede enseñar competición?

EL CODIGO BUSHIDO

Por Bryn Williams

"Quienes se aferran a la vida mueren, quienes desafían a la muerte sobreviven"
Uyesugi Kenshin (siglo XVI)

Aunque el karate moderno se ha desarrollado en el siglo XX, derivado de Okinawa, actualmente ha sido influido fuertemente por la psicología de las artes marciales japonesas, con los orígenes y actitudes feudales de tales artes. Por lo tanto, es difícil, si no es que imposible, comprenderlo ampliamente sin conocer algo relacionado con esa cultura. El propósito de este capítulo es describir esa cultura en lo que sea pertinente para el estudio del karate.



Con la apertura de Japón al comercio occidental en 1853, forzada por el poderío naval estadounidense y el final consecuente del feudalismo, los *Samuráis*, o clase guerrera, que eran casi 2 000 000 dentro de una población aproximada de 30 000 000, se convirtieron en un anacronismo y a pesar de sostener varias rebeliones, fueron erradicados. No obstante su desaparición como clase social, toda la literatura, el arte y la cultura japoneses estaban influenciados profundamente por las tradiciones de los *Samuráis*, y su espíritu aún sobrevive y se manifiesta en diversidad de formas. Una de ellas, mas no la menor es en las artes marciales, incluyendo el karate; asimismo lo encontramos en la psicología que motivó a los *Kamikaze*, o pilotos suicidas de la Segunda Guerra Mundial, la supervivencia en la selva y la prolongada resistencia de 29 años después de la guerra de los soldados japoneses ultranacionalistas (como el teniente Onoda en las Filipinas), y en las políticas económicas postbélicas de Japón. Muchos japoneses todavía añoran el periodo feudal como una época heroica y romántica en la que el *Samurai* representaba la figura heroica.

Por lo tanto, para comprender el karate es necesario apreciar el espíritu de los *Samuráis* que aún motiva a muchos de los *karatekas* más grandes del mundo. Por supuesto, esto no significa que dicho espíritu mueva a la mayoría de los *karatekas* occidentales, o nipones en todo caso. Muchos de los occidentales en particular lo tratan únicamente como un

método de combate o defensa propia y sólo están conscientes de modo vago de la que podría llamarse filosofía implícita.

El periodo feudal japonés duró de fines del siglo XII a mediados del XIX y es comparable en muchos aspectos al periodo feudal europeo. Ambos mantuvieron rígidas estructuras jerárquicas de clase y un estricto código ético para la clase guerrera. Este código fue conocido en Japón como *Bushido*, que traducido literalmente significa "Modos Militares del Caballero", o código de conducta apropiado para un caballero guerrero. En el vértice de la pirámide social estaba el Emperador o "Hijo del Cielo", quien fue adorado hasta 1945 como un dios viviente; pero no tuvo ninguna intervención práctica en los asuntos de Estado durante la mayor parte del periodo feudal. Su función principal residía en promover la cultura y el arte recatado de la vida cortesana, la arquitectura, la jardinería ornamental, la poesía y las muchachas geishas, para todos los cuales se aplicaban reglas estrictas. El poder político residía en manos del shogun o "General" quien personificaba al Dios de la tormenta o padre espiritual de los *Samuráis*. Sus poderes eran una combinación de los de un primer ministro y los de un caudillo militar contemporáneo. Abajo de los Shogun estaban los *daimyo* o nobles de la corte, cada quien con séquito de asistentes o guardias (*Bushi* o *Samurai*) equivalente a un pequeño ejército privado. Las demás clases sociales en orden descendientes de importancia, más no necesariamente de riqueza, eran los aldeanos, los artesanos y los comerciantes. Es interesante notar que los comerciantes -relativamente acaudalados- eran inferiores en un sentido social a los campesinos y los artesanos, al igual que lo eran los *Samuráis*. Los *Samuráis* estaban excluidos del comercio y recibían su paga del *Shogun* o del *daimyo* en forma de arroz, que en años posteriores vendían generalmente a los mercaderes cuando apareció el dinero como un medio de cambio. Muchos que vivían en un estado de pobreza empedernida consideraban de mal gusto hablar de dinero o preocuparse demasiado por él. A pesar de esto se convirtieron en el ideal de la nación y en uno de los principales temas del arte y la literatura. Si no es que el principal.



Bushido: El Código Samurai

Los criterios respecto al *Samurai* varían considerablemente. Para algunos eran feroces peleadores profesionales y asesinos despiadados. En cambio los románticos los ven como idealistas comparables a los caballeros de las leyendas del rey Arturo. Sin duda la verdad está situada entre los extremos. Tenían muchos privilegios, no trabajaban y estaban

exentos de impuestos. También tenían el derecho legal de matar al instante a cualquier plebeyo irrespetuoso. Se requería lógicamente de algún código para evitar el abuso absoluto de esos poderes. Dicho código, el *Bushido* aunque nunca fue redactado emergió en el siglo XII.

Bushido significa el código de conducta adecuado para el caballero combatiente. Tiene un notable parecido al de los caballeros feudales europeos, cuyo periodo histórico también es muy semejante. Para vivir de acuerdo con este código, un *Samurai* debería ser valeroso, honorable, motivado por un deseo de actuar con rectitud y justicia, debería ser misericordioso, veraz, cortés, leal, poseedor de un gran dominio de sí mismo y capaz del autosacrificio.

En verdad era un código estricto, que sin duda más de unos cuantos dejaban de cumplir. Sin embargo, según la experiencia del escritor, es notable observar cuántas de estas características todavía son exhibidas por muchos de los *karatekas* más grandes del mundo, en particular quienes tienen antecedentes de entrenamiento en Japón. Esto sucede presumiblemente porque fueron entrenados en un medio empapado en las tradiciones subyacentes. Una proporción mucho mayor de *karatekas* Occidentales son entrenados en una atmósfera que pone énfasis sólo en lo físico o incluso en lo comercial. Tal vez esto sea inevitable, ya que es imposible virtualmente transplantar todo un rasgo cultural. Esto ocurre especialmente cuando la instrucción no está en manos de un japonés o de alguien entrenado en Japón; o también si existe un problema de lenguaje.

El énfasis del *Bushido* en la virtud militar de la bravura es inevitable y no requiere mayor discusión. No obstante está ligado de modo estrecho con la virtud del honor, que aún es una poderosa fuerza motivadora en el moderno Japón. Con el reciente y fenomenal desarrollo económico del Japón, los occidentales pueden creer que la motivación principal de ese país es el dinero. Esto no sucedía en el Japón feudal y si hoy sucede es por un motivo yuxtapuesto al del honor. La apertura forzada de ese país al comercio occidental en 1853, significó una gran humillación para los japoneses, y con objeto de recuperar su prestigio (honor) necesitarán vencer a Occidente en su propio juego. De allí la revolución social, la abolición del shogunato y de los *Samurai* que no habían podido rechazar a los bárbaros y la importancia que le dan al poder económico e industrial lo mismo que al militar. Fue simplemente el espíritu *Bushido* adaptado a circunstancias modernas. El honor y el respeto propio fueron los motivos primarios, y la riqueza se consideraba en un lugar muy secundario; aunque sin duda, ahora se ha transformado en un símbolo del éxito y por lo tanto en una prueba de la recuperación del prestigio. Entre los *karatekas* más grandes del mundo, el honor y la fama siguen siendo la mayor fuerza impulsora, pero como es tan grande la demanda de instructores de karate, se suscitan inevitablemente fuertes intereses financieros. Como el código feudal occidental de caballería está muerto y enterrado hace mucho tiempo, tal vez sea ilógico pensar que los japoneses sigan adhiriéndose a sus principios de *Bushido* por más de un siglo desde el derrumbamiento de su *raison d'etre* esencial. En tal caso, es una gran lástima. Es de esperarse que estos *Samuráis* de nuestros días sigan coincidiendo con sus antepasados *Samuráis*, para muchos de los cuales la pérdida de honor conducía al *Seppuku* (*Hara-kiri*) ritual, que señala:

"Cuando se pierde el honor, es un alivio morir; la muerte no es sino un retiro seguro de la infamia".

Tenemos la esperanza al igual que el profesor Nitobe, de que "el *Bushido* puede desaparecer como un código independiente de ética; pero no así su poder sobre la tierra; sus escuelas de proezas marciales u honor cívico pueden ser derruidas; mas su lucha y su gloria sobrevivirán por mucho tiempo a sus ruinas".



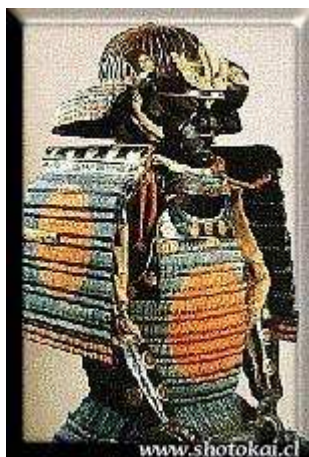
EL CODIGO BUSHIDO

Por Bryn Williams

"Quienes se aferran a la vida mueren, quienes desafían a la muerte sobreviven"
Uyesugi Kenshin (siglo XVI)

Aunque el karate moderno se ha desarrollado en el siglo XX, derivado de Okinawa, actualmente ha sido influido fuertemente por la psicología de las artes marciales japonesas, con los orígenes y actitudes feudales de tales artes. Por lo tanto, es difícil, si no es que imposible, comprenderlo ampliamente sin conocer algo relacionado con esa cultura. El propósito de este capítulo es describir esa cultura en lo que sea pertinente para el estudio del karate.

Con la apertura de Japón al comercio occidental en 1853, forzada por el poderío naval estadounidense y el final consecuente del feudalismo, los *Samuráis*, o clase guerrera, que eran casi 2 000 000 dentro de una población aproximada de 30 000 000, se convirtieron en un anacronismo y a pesar de sostener varias rebeliones, fueron erradicados. No obstante su desaparición como clase social, toda la literatura, el arte y la cultura japoneses estaban influenciados profundamente por las tradiciones de los *Samuráis*, y su espíritu aún sobrevive y se manifiesta en diversidad de formas. Una de ellas, mas no la menor es en las artes marciales, incluyendo el karate; asimismo lo encontramos en la psicología que motivó a los *Kamikaze*, o pilotos suicidas de la Segunda Guerra Mundial, la supervivencia en la selva y la prolongada resistencia de 29 años después de la guerra de los soldados japoneses ultranacionalistas (como el teniente Onoda en las Filipinas), y en las políticas económicas postbélicas de Japón. Muchos japoneses todavía añoran el periodo feudal como una época heroica y romántica en la que el *Samurai* representaba la figura heroica.



Por lo tanto, para comprender el karate es necesario apreciar el espíritu de los *Samuráis* que aún motiva a muchos de los *karatekas* más grandes del mundo. Por supuesto, esto no significa que dicho espíritu mueva a la mayoría de los *karatekas* occidentales, o nipones en todo caso. Muchos de los occidentales en particular lo tratan únicamente como un método de combate o defensa propia y sólo están conscientes de modo vago de la que podría llamarse filosofía implícita.

El periodo feudal japonés duró de fines del siglo XII a mediados del XIX y es comparable en muchos aspectos al periodo feudal europeo. Ambos mantuvieron rígidas estructuras jerárquicas de clase y un estricto código ético para la clase guerrera. Este código fue conocido en Japón como *Bushido*, que traducido literalmente significa "Modos Militares del Caballero", o código de conducta apropiado para un caballero guerrero. En el vértice de la pirámide social estaba el Emperador o "Hijo del Cielo", quien fue adorado hasta

1945 como un dios viviente; pero no tuvo ninguna intervención práctica en los asuntos de Estado durante la mayor parte del periodo feudal. Su función principal residía en promover la cultura y el arte recatado de la vida cortesana, la arquitectura, la jardinería ornamental, la poesía y las muchachas geishas, para todos los cuales se aplicaban reglas estrictas. El poder político residía en manos del shogun o "General" quien personificaba al Dios de la tormenta o padre espiritual de los *Samuráis*. Sus poderes eran una combinación de los de un primer ministro y los de un caudillo militar contemporáneo. Abajo de los Shogun estaban los *daimyo* o nobles de la corte, cada quien con séquito de asistentes o guardias (*Bushi* o *Samurai*) equivalente a un pequeño ejército privado. Las demás clases sociales en orden descendientes de importancia, más no necesariamente de riqueza, eran los aldeanos, los artesanos y los comerciantes. Es interesante notar que los comerciantes - relativamente acaudalados eran inferiores en un sentido social a los campesinos y los artesanos, al igual que lo eran los *Samuráis*. Los *Samuráis* estaban excluidos del comercio y recibían su paga del *Shogun* o del *daimyo* en forma de arroz, que en años posteriores vendían generalmente a los mercaderes cuando apareció el dinero como un medio de cambio. Muchos que vivían en un estado de pobreza empedernida consideraban de mal gusto hablar de dinero o preocuparse demasiado por él. A pesar de esto se convirtieron en el ideal de la nación y en uno de los principales temas del arte y la literatura. Si no es que el principal.

Bushido: El Código Samurai



Los criterios respecto al *Samurai* varían considerablemente. Para algunos eran feroces peleadores profesionales y asesinos despiadados. En cambio los románticos los ven como idealistas comparables a los caballeros de las leyendas del rey Arturo. Sin duda la verdad está situada entre los extremos. Tenían muchos privilegios, no trabajaban y estaban exentos de impuestos. También tenían el derecho legal de matar al instante a cualquier plebeyo irrespetuoso. Se requería lógicamente de algún código para evitar el abuso absoluto de esos poderes. Dicho código, el *Bushido* aunque nunca fue redactado emergió en el siglo XII.

Bushido significa el código de conducta adecuado para el caballero combatiente. Tiene un notable parecido al de los caballeros feudales europeos, cuyo periodo histórico también es muy semejante. Para vivir de acuerdo con este código, un *Samurai* debería ser valeroso, honorable, motivado por un deseo de actuar con rectitud y justicia, debería ser misericordioso, veraz, cortés, leal, poseedor de un gran dominio de sí mismo y capaz del autosacrificio.

En verdad era un código estricto, que sin duda más de unos cuantos dejaban de cumplir. Sin embargo, según la experiencia del escritor, es notable observar cuántas de estas características todavía son exhibidas por muchos de los *karatekas* más grandes del mundo, en particular quienes tienen antecedentes de entrenamiento en Japón. Esto sucede presumiblemente porque fueron entrenados en un medio empapado en las tradiciones subyacentes. Una proporción mucho mayor de *karatekas* Occidentales son entrenados en una atmósfera que pone énfasis sólo en lo físico o incluso en lo comercial. Tal vez esto sea inevitable, ya que es imposible virtualmente transplantar todo un rasgo cultural. Esto ocurre

especialmente cuando la instrucción no está en manos de un japonés o de alguien entrenado en Japón; o también si existe un problema de lenguaje.

El énfasis del *Bushido* en la virtud militar de la bravura es inevitable y no requiere mayor discusión. No obstante está ligado de modo estrecho con la virtud del honor, que aún es una poderosa fuerza motivadora en el moderno Japón. Con el reciente y fenomenal desarrollo económico del Japón, los occidentales pueden creer que la motivación principal de ese país es el dinero. Esto no sucedía en el Japón feudal y si hoy sucede es por un motivo yuxtapuesto al del honor. La apertura forzada de ese país al comercio occidental en 1853, significó una gran humillación para los japoneses, y con objeto de recuperar su prestigio (honor) necesitarán vencer a Occidente en su propio juego. De allí la revolución social, la abolición del shogunato y de los *Samurai* que no habían podido rechazar a los bárbaros y la importancia que le dan al poder económico e industrial lo mismo que al militar. Fue simplemente el espíritu *Bushido* adaptado a circunstancias modernas. El honor y el respeto propio fueron los motivos primarios, y la riqueza se consideraba en un lugar muy secundario; aunque sin duda, ahora se ha transformado en un símbolo del éxito y por lo tanto en una prueba de la recuperación del prestigio. Entre los *karatekas* más grandes del mundo, el honor y la fama siguen siendo la mayor fuerza impulsora, pero como es tan grande la demanda de instructores de karate, se suscitan inevitablemente fuertes intereses financieros. Como el código feudal occidental de caballería está muerto y enterrado hace mucho tiempo, tal vez sea ilógico pensar que los japoneses sigan adhiriéndose a sus principios de *Bushido* por más de un siglo desde el derrumbamiento de su *raison d'etre* esencial. En tal caso, es una gran lástima. Es de esperarse que estos *Samuráis* de nuestros días sigan coincidiendo con sus antepasados *Samuráis*, para muchos de los cuales la pérdida de honor conducía al *Seppuku* (*Hara-kiri*) ritual, que señala:

"Cuando se pierde el honor, es un alivio morir; la muerte no es sino un retiro seguro de la infamia".

Tenemos la esperanza al igual que el profesor Nitobe, de que "el *Bushido* puede desaparecer como un código independiente de ética; pero no así su poder sobre la tierra; sus escuelas de proezas marciales u honor cívico pueden ser derruidas; mas su lucha y su gloria sobrevivirán por mucho tiempo a sus ruinas".

LA SABIDURÍA INAMOVIBLE

[Por Taisen Deshimaru](#)

La mente del maestro nunca está quieta. Nunca se fija en una sola cosa o persona. Deja que todo pase...

Ni tampoco el cuerpo se fija.

La esencia de sí mismo, de uno mismo, es *fudo chi*, la sabiduría inamovible. Intuición, sabiduría, acción física, siempre son uno. Este es el secreto de *zazen*, y de las artes marciales. De la misma manera que las artes marciales no son deportes, *zazen* no es un tipo de masaje o cultura espiritual.



En un principio, las artes marciales fueron una forma para matar gente. La espada japonesa o *tachi*, es una espada larga; pero *tachi* también significa "corte". En la palabra *kendo ken*, como *tachi* significa "espada" y también "corte", por lo que *kendo* significa "la vía que corta". Las luchas con espada se remontan a los tiempos prehistóricos en Japón pero la escuela actual de *kendo* comenzó en 1346; fue fundado por un Samurai llamado *Nodo*, seguido en 1348, por *Shinkage*..

En un comienzo, el Samurai quería obtener obtener poderes especiales: habilidades increíbles, mágicas. Querían poder atravesar fuego sin ser quemados o poder sobrevivir la caída de una roca sobre sus cuerpos. Para ello entrenaron sus mentes deliberadamente para obtener habilidades y poderes sobrenaturales, y eran cualquier otra cosa que desinteresados.

Posteriormente, quedaron bajo la influencia del Zen. *Miyamoto Musashi*, por ejemplo, que fue el más grande maestro japonés de *kendo*, también se hizo sabio.

El dijo, "uno debe respetar a Dios y a Buddha, pero no debe depender de ellos".

En ese punto, la vía que enseñaba cómo cortar a sus enemigos en dos se transformó en la vía que les enseñaba como cortar su propia mente. Una vía de decisión, resolución, determinación. Este era el verdadero *kendo* japonés, el verdadero Budo. La fuerza y la victoria fluyen de la autoridad decisiva. Uno se mueve más allá del nivel en el cual la mayoría de la gente para, uno trasciende el conflicto, o lo transforma en un progreso espiritual. No había nada deportivo en entrenar en esos tiempos; los Samurai tenían una visión más enaltecida de la vida.

Zen y las artes marciales tampoco tienen nada que ver con mantenerse en forma, ni tampoco mejorar la salud. La gente occidental siempre quieren utilizar las cosas; pero el espíritu del Zen y el Budo no pueden ser metidos en un esquema ni sistema tan estrecho. Sus significados son más profundos y más esenciales, es el de la vida. Y de la muerte también, ya que ambos no pueden ser disociados.

El verdadero *kendo* [y Budo] y el verdadero Zen deben estar más allá de toda relatividad. En otras palabras, uno debe dejar de escoger, dejar de preferir un lado o el otro en un esquema relativo de las cosas. En vez, debe realizarse una decisión.

LA RESPIRACION

Por Atsuo Hiruma Sensei

Un día pregunté al [maestro Egami](#), "qué significa el [Ki](#) para usted?".

El me contestó que todavía no conocía verdaderamente el significado de esa palabra, a pesar de la enorme experiencia de mi maestro en el mundo que rodeaba al Karate. Igualmente le pregunté sobre *IRIMI*, y al hacerle ésta pregunta me respondió con una gran rotundidad, indicándome que no utilizase la palabra *IRIMI* tan fácilmente, ya que esta palabra, me indicó, tiene un significado muy grande.

La palabra *IRIMI* y *KI* son la energía misma, difíciles de entender y mucho más de conseguir pero nunca imposible, y a ello se dedicó el maestro Egami profundizando cada vez más en el entendimiento de ambas. El empezó a indagar después de haber dañado su cuerpo por una serie de circunstancias, entre ellas el exceso de entrenamiento al que tuvo que someterse cuando fue nombrado instructor de las fuerzas armadas durante la segunda guerra mundial, y quizás la manera errónea de entrenamiento durante su juventud, y él siempre lo recalca cuando nos decía que en el entrenamiento llevásemos nuestro cuerpo al límite, pero siempre siendo conscientes del sentido de búsqueda que perseguíamos, no para ser más fuertes físicamente, ni para modelar nuestro cuerpo, porque sino, solo conseguiríamos que durante el entrenamiento mente y cuerpo se separaran y llegásemos con el tiempo a dañar nuestro organismo.

Sabemos que en el centro de la tierra existe un núcleo de energía o magma cuya fuerza es enorme, sin esa energía la tierra no viviría, al igual que nos pasaría a nosotros si no poseyésemos esa energía latente que cada uno llevamos con nosotros.

Cuando esa energía o magma está en reposo no ocurre nada, pero cuando existe un exceso de energía, está tiende a liberarse del lugar donde está alojada por el lugar más débil, y esto lo podemos observar cuando un volcán entra en erupción. En nuestro cuerpo existe también un punto vital o centro donde llega y sale energía, que llamaremos TANDEN. El TANDEN no es una palabra técnica sacada de un diccionario de medicina o psicología, es simplemente el centro vital que poseen los seres vivos donde la energía se acumula, y desde allí se irradia a las demás partes de nuestro organismo. Si el TANDEN no está vivo, nosotros tampoco lo estaremos y será la muerte la que sustituya a la vida.

La tierra como fuente de vida está constantemente emanando energía, de forma descontrolada como antes he comentado las menos veces, y de forma controlada la mayoría de ellas, entonces nosotros tenemos que aprovecharnos de esto intentando absorber esa energía que no solamente la tierra nos da, sino que también nos rodea en el aire, con nuestro cuerpo y con nuestra mente (KIMOCCHI). Yo os nombro muchas veces durante el entrenamiento la palabra "KIMOCCHI" y vosotros la interpretáis erróneamente porque efectivamente realizáis lo que yo deseo, pero no lo hacéis como yo quisiera. Daros cuenta que cuando lo hacéis sois conscientes de lo que hacéis, y ese es vuestro error porque bloqueáis la energía que el aire por arriba y la tierra desde abajo os están dando, deberéis abandonaros y dejar que lo que la tierra y el aire os están proporcionando siga su ciclo natural, pasando por vuestras piernas y brazos se acumule en el TANDEN y se irradie por vuestro organismo.

Nuestro entrenamiento debe consistir en sentir esa energía que se acumula en el centro vital (TANDEN) y poderla controlar.

Primero lo haremos en SEIZA (Foto num. 1 bis), intentando que nuestro cuerpo quede pegado a la tierra con lo que deberemos palpar la energía que la tierra nos quiere dar. En esta posición la unión de cuerpo y tierra tiene que ser total, debe ser como un estado de predisposición a aceptar lo que la tierra nos proporciona.

Después de SEIZA realizamos [HACHIJI-DACHI](#) (Foto num. 2 bis) e intentamos localizar el TANDEN, para ello mentalmente intentaremos partir el cuerpo en dos partes, de cintura hacia arriba intentamos elevarnos y de cintura hacia abajo intentamos enraizarnos más a la tierra, y será entonces cuando nuestro cuerpo nos hable y nos indique exactamente su centro vital. Una vez realizado esto lo único que nos queda es mediante la respiración absorber de la tierra la energía que está nos da. Observar que cuando una persona hace una respiración a través de la boca o nariz, baja el aire a los pulmones y nuevamente lo expulsa, pero nada más. Nosotros a través de HACHIJI DACHI intentaremos una vez fijados fuertemente a la tierra y al aire canalizar la energía que estos elementos nos proporcionan y acumularla en el TANDEN, desde allí mediante la respiración la subiremos lentamente hasta la parte superior de la cabeza y desde allí mediante la inspiración y haciendo una pausa dejamos que caiga rápidamente hacia el TANDEN donde desde nuevamente pasará a la tierra de donde vino. Será en este momento cuando unidos ya a la tierra por esa mutua aceptación de lo que ambos nos hemos dado, cuando en nuestro centro vital se produzca la reacción necesaria para realizar cualquier movimiento y proyectar toda la energía en el punto deseado.

Es importante que observéis y sintáis a través del entrenamiento estos movimientos de respiración que hemos indicado, como naturales, tan naturales como el andar, porque vuestra vida gira en torno a vuestra respiración y el realizarla de una manera errónea supone solo estar en la vida; para sentir esa vida, para encontrar el significado de muchas de vuestras dudas y para trabajar sobre los caminos que el maestro Egami nos indicó es necesario estar en contacto con esa energía que elementos como tierra y aire nos proporcionan, y eso será el fin último de las Artes Marciales y de nuestro entrenamiento en Shoto-Kai.



EL BUDISMO

"Tao de la Física" Fritjof Capra

Traducción Mogens Gallardo



El Budismo ha sido por muchos siglos la tradición espiritual dominante en la mayor parte de Asia, incluyendo los países de la Indochina, como también Sri Lanka, Nepal, Tibet, China, Korea y Japón. A diferencia del Hinduismo, el Budismo se puede trazar hasta un único fundador, Siddhartha Gautama, el llamado *Buddha* 'Histórico'. Vivió en la India a mediados del 6to siglo a.C.

Si el sabor del Hinduismo es mitológico y ritualista, el del Budismo es definitivamente psicológico. El Buddha no estaba interesado en satisfacer la curiosidad humana sobre el origen del mundo, la naturaleza de lo divino o preguntas similares. Estaba interesado exclusivamente con la situación humana, con los sufrimientos y frustraciones de los seres humanos. Su doctrina es, por ello, no una de metafísica sino una de psicoterapia. Hizo notar el origen de las frustraciones humanas y la forma de sobreponerse a ellas, tomando para ello los conceptos tradicionales hindúes de maya, karma, nirvana, etc., dándoles una interpretación psicológica renovada, dinámica y directamente relevante.

Después de la muerte de *Buddha*, el Budismo se desarrolló en dos escuelas distintas: la Hinayana y la Mahayana, la primera más ortodoxa y la segunda más flexible, en la India fue absorbido por el hinduismo pasando *Buddha* a ser una encarnación del multifacético dios Vishnu.

A medida que se extendió por Asia entró en contacto con una gran cantidad de culturas diferentes y mentalidades distintas que interpretaron la doctrina de Buddha desde diferentes puntos de vista. Gracias a esto el Budismo se mantuvo vivo a través de los siglos y se desarrolló en filosofías altamente sofisticadas con profundos conocimientos psicológicos.

A pesar de su alto nivel intelectual filosófico, el Budismo Mahayana nunca se pierde en pensamientos abstractos especulativos. Como siempre en el misticismo oriental, el intelecto es visto sólo como una forma de despejar la vía para la directa experiencia mística, que los budistas llaman 'despertar'. La esencia de esta experiencia es pasar más allá del mundo de distinciones intelectuales y opuestos, para alcanzar el mundo de *acintya*, lo impensable, donde la realidad aparece como una 'entidad' no-dividida e indiferenciada.

Esta fue la experiencia de Siddhartha Gautama una noche, luego de siete años de disciplina extenuante en los bosques. Sentado en profunda meditación bajo el celebrado Arbol Bodhi, el Arbol de la Iluminación, repentinamente obtuvo la clarificación final y definitiva de todas sus búsquedas y dudas, en el acto de 'insuperable y completo despertar', lo que lo transformó en *Buddha*, esto es, 'El Despertado'. Para el mundo oriental, la imagen de Buddha en estado de meditación es tan significativo como la imagen de Cristo crucificado para el occidente.

Buddha predicó su doctrina posteriormente expresada a la forma de Las Cuatro Nobles Verdades, una presentación compacta de la doctrina esencial, que mucho se parece a un diagnóstico médico, primero identifica la causa de la enfermedad de la humanidad, luego afirma que la enfermedad puede ser curada y finalmente prescribe el remedio.

La Primera Noble Verdad cita las características más sobresalientes de la situación humana, *duhkha*, que es el sufrimiento o frustración. Esta frustración se origina de nuestra dificultad en encarar un hecho básico de la vida, que todo lo que nos rodea es inestable y transitorio. "Toda cosa surge y desaparece", dijo Buddha, además la noción que el flujo y el cambio son rasgos básicos de la naturaleza, se encuentran entre los fundamentos del Budismo. El sufrimiento se origina cuando nos resistimos al flujo de la vida y tratamos de aferrarnos a las formas fijas, las cuales son todas *maya*, sean cosas, eventos, personas o ideas. Esta doctrina de impermanencia incluye además la noción de que no existe un ego, ningún 'yo' que es el objeto persistente de nuestras variadas experiencias. El Budismo sostiene que la idea de un 'yo' individual separado, es una ilusión, sólo otra forma de *maya*, un concepto intelectual que no tiene realidad. Aferrarse a este concepto lleva a la misma frustración que el agarrarse a cualquier otra categoría fija del pensamiento.

La Segunda Noble Verdad habla sobre la causa de todo el sufrimiento, *trishna*, que es el aferrarse, o agarrarse. Es el vano aferrarse a la vida, basado en un punto de vista errado, lo que se denomina *avidya*, o ignorancia. Debido a esta ignorancia dividimos el mundo que percibimos en cosas separadas e individuales y, por lo tanto, tratamos de confinar las formas fluidas de la realidad en categorías fijas creadas por la mente. Mientras se mantenga este punto de vista experimentaremos frustración tras frustración. El tratar de aferrarse a cosas que vemos como firmes y persistentes pero que en realidad son transitorias y en constante cambio, nos vemos atrapados en un círculo vicioso donde cada acción genera más acciones y cada pregunta genera nuevas preguntas. Esto se conoce como *samsara*, la ronda de nacer-morir, y es movida por *karma*, la cadena infinita de causa y efecto.

La Tercera Noble Verdad cita que el sufrimiento y la frustración pueden ser paradas. Es posible trascender el círculo vicioso de *samsara*, liberarse de las ataduras de *karma* y lograr un estado de total liberación llamado *nirvana*. En este estado, las falsas nociones de un 'yo' separado han desaparecido para siempre y la unidad de toda vida se hace una sensación constante. *Nirvana* es el equivalente de *moksha* en la filosofía hindú y, siendo un estado de conciencia más

allá de todo concepto intelectual, desafía mayores descripciones. Llegar a *nirvana* es lograr el 'despertar' o el estado de Buddha.

La Cuarta Noble Verdad es la prescripción de Buddha para terminar con todo el sufrimiento, la Octuple Vía del auto-desarrollo que lleva al estado de 'despertado'. Los dos primeros ya mencionados corresponden a la correcta visión y al correcto conocimiento; esto es, con el claro entendimiento de la situación humana, ese es el punto necesario de partida. Las cuatro secciones siguientes tienen que ver con el actuar correcto. Ellas dan las reglas para la forma de vida de un budista, que es el camino medio entre los extremos opuestos. Las últimas dos secciones tienen que ver con la correcta conciencia y la correcta meditación y describen la directa experiencia mística de la realidad que es su objetivo final.

Buddha no desarrolló su doctrina en un sistema filosófico consistente pero lo consideraba la forma para lograr la iluminación. Sus opiniones sobre el mundo estaban confinadas a enfatizar la transitoriedad de todas las cosas. Insistió sobre la libertad ante autoridades espirituales, incluyendo la suya, aduciendo que él sólo podía mostrar la vía hacia el estado de Buddha, y que dependía de cada individuo encaminarse y avanzar hacia la meta por su propio esfuerzo. Las últimas palabras de Buddha al morir son características de su visión del mundo y de su actitud como profesor. "La decadencia es inherente a todas las cosas compuestas", dijo antes de morir: "Avancen con laboriosidad".

La culminación del pensamiento budista se alcanza según muchos autores, en la llamada escuela *Avatamsaka*, que está basado en la *sutra* de igual nombre. Este *sutra* es considerado como el núcleo del Budismo Mahayana y es alabada por Suzuki con las palabras más entusiásticas:

Con respecto al *Avatamsaka-sutra*, es realmente la consumación del pensamiento Budista, el sentimiento Budista y la experiencia Budista. En mi parecer, ninguna literatura religiosa en el mundo podrá alcanzar la grandeza de conceptos, la profundidad de sentimientos y la gigantesca escala de composición que se logra en este *sutra*. Es la eterna fuente de vida de la cual ninguna mente religiosa volverá sedienta o sólo parcialmente satisfecha.

Este fue el *sutra* que estimuló las mentes chinas y japonesas más que cualquier otra cosa, cuando el Budismo Mahayana se extendió a través de Asia. El contraste entre los chinos y japoneses, por un lado, y los hindúes por el otro, es tan grande que se ha dicho que representan dos polos de la mente humana. Mientras los primeros son prácticos, pragmáticos y de mentalidad social los segundos son imaginativos, trascendentales y metafísicos. Cuando los filósofos chinos y japoneses comenzaron a traducir e interpretar el *Avatamsaka*, una de las mayores escrituras producidas por el genio religioso hindú, los dos polos se combinaron para formar una nueva unidad dinámica y el resultado fueron la filosofía *Hua-yen* en China y la filosofía *Kegon* en Japon, que constituye, según Suzuki, "el clímax del pensamiento Budista que se ha estado desarrollando en el Lejano Oriente por los últimos dos mil años".

El tema central de *Avatamsaka* es la unidad e interrelación de todas las cosas y eventos; una concepción que no sólo es la esencia de la visión oriental pero también es uno de los elementos básicos de la visión del mundo que está emergiendo de la física moderna.

EL TAOISMO

"Tao de la Física" Fritjof Capra

Traducción Mogens Gallardo

Cuando el Budismo llegó a la China, aprox. el primer siglo d.C., se encontró con una cultura que tenía más de dos mil años de antigüedad. En esta antigua cultura, el pensamiento filosófico había llegado a su culminación en el periodo Chou (500-221a.C.), los años dorados de la filosofía china, y desde ese momento siempre se le tuvo en alta estima.

Desde el comienzo, esta filosofía tenía dos aspectos complementarios. Los chinos siendo gente práctica con una conciencia social altamente desarrollada, todas sus filosofías se relacionaban de una manera u otra con la vida en sociedad, con las relaciones humanas, los valores morales y el gobierno. Este es sólo uno de los aspectos del pensamiento chino. Complementario a éste, está el lado místico del carácter chino, que exigía que el objetivo más importante de la filosofía fuese trascender el mundo de la sociedad y la vida cotidiana y llegar así a un plano superior de conciencia. Este es el plano del sabio, el ideal chino del hombre iluminado que ha logrado una unión mística con el universo.

Los sabios chinos no se mantienen exclusivamente en este alto plano espiritual sino que igualmente se concierne de los hechos terrenales. Une en él, dos lados complementarios de la naturaleza humana --la sabiduría intuitiva y el conocimiento práctico, la contemplación y la acción social-- que los chinos han asociado con las imágenes del sabio y el rey. Seres humanos plenamente realizados, en las palabras de Chuang Tzu, "por su tranquilidad se hacen sabios y por sus movimientos reyes".

Durante el siglo 6deg. a.C., los dos lados de la filosofía china se desarrollaron en dos escuelas distintas, el Confucianismo y el Taoísmo. El Confucianismo fue la filosofía de la organización social, del sentido común y del conocimiento práctico. Le entregó a la sociedad china un sistema de educación y con estrictas convenciones de etiqueta social. Uno de los propósitos principales fue formar una base ética para el sistema de familia tradicional china con su estructura compleja y sus rituales de veneración de antepasados. Taoísmo, por el otro lado, se concernía primariamente

con la observación de la naturaleza y el descubrimiento de su Camino, o *Tao*. La felicidad humana, de acuerdo a los taoístas, se logra cuando los humanos siguen el orden natural, actuando espontáneamente y confiando en sus conocimientos intuitivos.

Las dos tendencias de pensamiento representan polos opuestos en la filosofía china, pero en China siempre fueron vistos como polos de una y la misma naturaleza humana y por lo tanto complementarios. El Confucianismo se enfatizaba, generalmente, en la educación de niños que tenían que aprender las reglas y convenciones necesarias para vivir en sociedad, mientras que el Taoísmo usualmente era seguido por gente de mayor edad para así recobrar y desarrollar la espontaneidad original que habían sido destruidas por las convenciones sociales.

En los siglos once y doce, la Escuela Neo-Confuciana intentó una síntesis del Confucianismo, Budismo y Taoísmo, que culminó en la filosofía de Chu Hsi, uno de los más importantes sabios chinos.

El Confucianismo deriva su nombre de Kung Fu Tzu, o Confucio, un profesor de gran influencia con un gran número de estudiantes que vio como principal función transmitir las herencias culturales antiguas a sus discípulos. Al hacer esto pasó más allá de una simple transmisión de conocimientos pues interpretó las ideas tradicionales de acuerdo a sus propios conceptos morales. Sus enseñanzas fueron basadas en los llamados Seis Clásicos, libros antiguos sobre pensamientos filosóficos, rituales, poesía, música e historia, que representaba la herencia espiritual y cultural de los sabios santos del pasado de China. La tradición china ha asociado a Confucio con todos esos trabajos como autor, comentador o editor; pero de acuerdo a estudiosos modernos no fue ni autor, comentador ni siquiera editor de estos clásicos. Sus propias ideas se hicieron conocidas a través del *Lun Yu*, o Analecticas Confucianas, una colección de aforismos que fueron compilados por algunos de sus discípulos.

El originador del Taoísmo fue Lao Tzu, cuyo nombre literalmente significa "El Viejo Maestro" y que fue, de acuerdo a la tradición, un contemporáneo de más edad de Confucio. Sería el autor de un corto libro de aforismos considerada la principal escritura taoísta. En China se le llama simplemente *Lao-tzu*, Y en el occidente se le conoce como el *Tao Te Ching*. Notorio es el estilo paradójico y el poderoso y poético lenguaje de este libro que según Joseph Needham es 'sin excepción el más profundo y bello trabajo en la lengua china'. Otro libro es el *Chuang-tzu*, de mayor tamaño, al parecer escrito por varios autores distintos.

Los chinos, como los hindúes, creían que hay una realidad última que subyace y unifica las múltiples cosas y eventos que observamos:

Hay tres términos--"completo", "abarcándolo-todo", "todo". Estos nombres son diferentes, pero la realidad buscada en ellos es lo mismo: refiriéndose al Objeto Único.

Llamaron esta realidad el *Tao*, que originalmente significó 'la Vía'. Es la vía, o proceso, del universo, el orden de la naturaleza. En tiempos posteriores, los Confucianos le dieron una interpretación distinta. Hablaron del *Tao* del hombre, o el *Tao* de la sociedad humana, y lo entendieron como la forma correcta de vida en un sentido moral.

En su sentido cósmico general, el *Tao* es la cúspide, la realidad última, indefinible y como tal es el equivalente del *Brahman* hindú y el *Dharmakaya* budista. Difiere de los conceptos hindúes por su calidad intrínsecamente dinámica, que en el punto de vista chino, es la esencia del universo. El *Tao* es el proceso cósmico en el que todas las cosas están involucradas; el mundo es visto como un flujo continuo además de cambio.

El Budismo Hindú, con su doctrina de impermanencia tuvo una visión bastante similar, pero tomó esta visión meramente como la premisa básica de la situación humana y pasó luego a elaborar sus consecuencias psicológicas. Los chinos, por el otro lado, no sólo creyeron que el flujo y el cambio eran características esenciales de la naturaleza, sino que también existen patrones constantes en aquellos cambios que pueden ser observados por los humanos. El sabio reconoce estos patrones y dirige sus acciones de acuerdo a ellas. De esta manera se hace uno con el *Tao*, viviendo en armonía con la naturaleza y triunfando en todo lo que intente. En las palabras de Huai Nan Tzu, un filósofo del 2do siglo a.C.:

Aquel que se adapta al curso de el *Tao*, siguiendo el proceso natural del Cielo y la Tierra, encuentra que es fácil manejar todo el mundo.

Cuáles son entonces los patrones de la vía cósmica que el humano debe reconocer? La principal característica de el *Tao* es la naturaleza cíclica de su constante movimiento y cambio. "Volver es el movimiento del *Tao*", dice Lao Tzu, y "llegar lejos significa volver". La idea es que todos los desarrollos en la naturaleza, el mundo físico, como en las situaciones humanas, muestran patrones cíclicos de ir y venir, de expansión y contracción.

Esta idea fue sin duda deducida a partir de los movimientos del Sol y la Luna y de los cambios de las estaciones, pero también fue tomada como una regla de vida. Los chinos creen que cuando una situación se desarrolla hasta su extremo, está dado que luego se dará vuelta y se transformará en lo opuesto. Esta creencia básica les ha dado valentía y perseverancia en tiempos de calamidades y los ha hecho cuidadosos y modestos en tiempos de éxitos. Ha llevado a la doctrina de la media dorada en que Taoístas y Confucianos creen. 'El sabio', dice Lao-Tzu.'evita el exceso, extravagancia y la indulgencia'.

En la visión china es mejor tener muy poco que tener demasiado, y mejor dejar cosas sin hacer, que hacer demasiado, pues, aunque no se llegue muy lejos de esta manera, se está seguro de estar yendo en la dirección correcta. Aquel hombre que quiere ir más y más lejos hacia el oeste terminará al este, aquellos que acumulan más y más riquezas para aumentar sus bienes terminarán siendo pobres. La sociedad industrial moderna que continuamente está tratando de aumentar "el estándar de vida" y para ello disminuye la calidad de vida para todos sus miembros es una elocuente ilustración de esta antigua sabiduría china.

La idea de patrones cíclicos en los movimientos de el *Tao* fue dada una estructura definida a través de la introducción de los opuestos polares *yin* y *yang*. Son los dos polos que colocan los límites para los ciclos de cambio:

El *yang* habiendo llegado a su clímax retrocede a favor del *yin*; el *yin* llegando a su máximo, retrocede a favor del *yang*.

En el punto de vista chino, todas las manifestaciones del *Tao* son generados por el juego dinámico de estas dos fuerzas polares. Esta idea es muy antigua y muchas generaciones han trabajado sobre el simbolismo del arquetípico para *yin* y *yang* hasta que se transformó en un concepto fundamental del pensamiento chino. El significado original de las palabras *yin* y *yang* era el del lado en sombra y el lado iluminado de una montaña, un significado que da una buena idea de la relatividad de los dos conceptos:

Aquel que deja aparecer ahora la oscuridad, ahora la luz, eso es *Tao*.

El carácter dinámico de *yin* y *yang* está ilustrado en el antiguo símbolo chino llamado *T'ai-chi T'u* o 'Diagrama del Último Supremo'.

Este diagrama es un arreglo simétrico de *yin* oscuro y *yang* claro, pero la simetría no es estática. Es una simetría rotacional que sugiere, fuertemente, un movimiento cíclico constante:

El *yang* vuelve cíclicamente a su inicio; el *yin* logra su máximo y da luego lugar al *yang*.

Los dos puntos en el diagrama simbolizan la idea de que cada vez que una de las fuerzas alcanza su máximo, ya contiene la semilla de su opuesto.

El par *yin* y *yang* son un gran leitmotiv que permea a la cultura china y determina todas los rasgos de la forma tradicional china de vida. "La vida", dice Chuang Tzu, " es la mezcla armónica del *yin* y el *yang*". Esta ciclicidad se observa en las estaciones, en los cultivos, en las comidas, que según los chinos deben estar balanceadas en elementos *yin* y *yang* para ser saludables. La medicina tradicional china también se basa en el balance del *yin* y el *yang*. Cualquier enfermedad se considera una pérdida de balance. El cuerpo se divide en partes *yin* y *yang*. El balance entre las distintas partes se mantiene por un flujo contante de energía vital o *ch'i* por un sistema de meridianos que contienen los puntos utilizados en la acupuntura, que se basa en la utilización de agujas en puntos específicos para reestablecer el flujo de la energía vital y curar así las enfermedades.

La interrelación de *yin* y *yang*, el par primordial de opuestos, aparece por lo tanto, como un principio que guía todos los movimientos del *Tao*.

[Volver al Índice de Filosofías Orientales](#)

VIAS DEL MISTICISMO ORIENTAL

EL SHINTOISMO

"Conozca el Karate" Bryn Willims

Traducción Mogens Gallardo

Si el zen enfatizó las virtudes militares del estoicismo y el desdén por la vida, y proporcionó una técnica para el entrenamiento de la instintividad, el shinto recalcó la lealtad al soberano y el patriotismo. Como en el zen, el shinto enfatiza la bondad esencial del alma y la infalibilidad de la conciencia. Los templos shinto en su interior también son muy sencillos: no hay unos objetos de adoración que un simple espejo colgante. Por lo tanto, el acto de adoración se convierte en un llamado a "conocerse a ti mismo". Es obvio que el zen y el shinto son naturalmente compatibles en ciertos aspectos y en ocasiones ambos han estado relacionados institucionalmente, y quedado dentro del mismo departamento del gobierno. Podría decirse que en particular el shinto cumplió el papel de una Iglesia establecida.



El shinto comprende también un elemento de adoración a los antepasados, a la naturaleza y a la cabeza de la familia nacional, representado por el emperador, considerado la encarnación viviente del Japón. La tierra de Japón (*Nippon* o *Yamato*) era también el sitio de reposo de los dioses y los antepasados muertos; y como tal equivalía a una tierra sagrada para la cual ningún sacrificio era demasiado grande. Los escuadrones suicidas y los pilotos *Kamikaze* de la



Segunda Guerra Mundial, aunque para Occidente tal vez parecieran un fenómeno maniático de individualismo, caen directamente dentro de las tradiciones de los *Samuráis*.

"Como bien sabía que este camino debería concluir con la muerte;

fue el espíritu- de Yamato el que me apremió a continuar

a desafiar lo que aconteciere"

([Yoshida Shoin](#): en la víspera de su ejecución)

Con una religión estatal de tal naturaleza no es de sorprenderse que los *Samuráis*, o en los tiempos modernos el ejército japonés, constituyeran la fuerza de combate más formidable, y en particular para la defensa de su territorio amado

*"En el país de Yamato
las montañas se agrupan;
pero la mejor de todas las montañas
es Kagu, caída del cielo.
Escalé, me detuve y vi mis tierras.
Sobre la extensa tierra
bruma de humo flota.
Sobre la extensa agua
gaviotas flotan.
Hermoso, mi país,
mi Yamato,
Isla del dragón que vuela".*

(Emperador Jomei, "Climbing Mount Kagu"; 593 a 641 d.J.C.)

El secreto del éxito económico actual de Japón es indudablemente esa misma lealtad al grupo, ese orgullo y voluntad disciplinada.

[Volver al Índice de Filosofías Orientales](#)

ZEN

"Tao de la Física" Fritjof Capra

Traducción Mogens Gallardo

Cuando la mente china entró en contacto con el pensamiento hindú, en la forma del Budismo, alrededor del primer siglo d.c, dos desarrollos paralelos sucedieron. Por un lado, la traducción de los sutras budistas estimularon a los pensadores chinos y los llevó a interpretar las enseñanzas del Buddha hindú a la luz de sus propias filosofías. De esta manera surgió un muy fructífero intercambio de ideas, que culminaron, en la escuela *Hua-yen* (sanskrito: *Avatamsaka*) de budismo en China y la escuela *Kegon* de Japón.

Por otro lado, el lado pragmático de la mentalidad china respondió al impacto del budismo hindú, concentrándose en los aspectos prácticos y desarrollándolos en una forma especial de disciplina espiritual que recibió el nombre de *Ch'an*, una palabra normalmente traducida como "meditación". Esta filosofía *Ch'an* fue eventualmente adoptada por Japón, alrededor del año 1200, y ha sido cultivado ahí bajo el nombre de *Zen*, una tradición que se mantiene viva hasta la actualidad.

Zen es una mezcla única de filosofías e idiosincrasias de tres culturas diferentes. Es una forma de vida típicamente japonesa, y aún así refleja el misticismo de la India, el amor de la naturalidad y espontaneidad del Taoísmo y el pragmatismo profundo de la mente Confucianista.

A pesar de su carácter tan especial, Zen es puramente budista en su esencia pues su objetivo no es ni más ni menos que el de Buddha: el lograr la iluminación, una experiencia conocida en Zen como *satori*. La experiencia de la iluminación es la esencia de todas las escuelas de filosofía orientales, pero Zen es única en que se concentra exclusivamente en esta experiencia y no está interesada en ninguna interpretación más allá de esta. En las palabras de Suzuki, "Zen es la disciplina en iluminación". Desde el punto de vista del Zen, el despertar de Buddha y el enseñar de Buddha, que todos tenemos el potencial de lograr la iluminación son la esencia del Budismo. El resto de la doctrina, incluido en los voluminosos *sutras*, es visto solamente como suplementario.

La experiencia del Zen es, por lo tanto, la experiencia de la iluminación, de *satori*, y ya que esta experiencia, finalmente, trasciende toda categoría de pensamiento, Zen no se interesa en ninguna abstracción ni conceptualización. No tiene ninguna doctrina o filosofía especial, ningún credo ni dogma formal y enfatiza su libertad de todo pensamiento fijo, esto la hace verdaderamente espiritual.

Más que cualquiera otra escuela de misticismo oriental, Zen está convencido de que las palabras nunca expresarán la verdad última. Debe haber heredado su convicción del Taoísmo, que mostraba la misma actitud sin compromisos. "Si alguien pregunta sobre el *Tao* y otro le responde", dijo Chuang Tzu, "ninguno de ellos lo conoce".

Pero la experiencia Zen puede ser pasada de Maestro a discípulo, y ha sido, de hecho, transmitido por muchos siglos por métodos especiales propios de Zen. En un resumen clásico de cuatro líneas, Zen es descrito como:

Una transmisión especial externa a las escrituras.

No sostenida por palabras ni letras,

Apuntando directamente a la mente humana,

Mirando directamente a la naturaleza propia y alcanzando el estado de Buddha.

Esta técnica de "apuntar directamente" constituye el sabor especial de Zen. Es típico de la mente japonesa, que es más intuitiva que intelectual y que le gusta entregar los hechos como hechos, sin comentario alguno. Los maestros Zen no son adeptos a la palabrería y aborrecen todo tipo de teorización y especulación. De esta manera desarrollaron métodos que apuntan directamente a la verdad, con acciones y palabras repentinas y espontáneas, que exponen paradojas del pensamiento conceptual y, como los koans, están orientados a parar el proceso mental del pensamiento, preparando así al estudiante a la experiencia mística. Esta técnica se ve muy bien ilustrada en los siguientes ejemplos de cortas conversaciones entre maestro y discípulo. En estas conversaciones, que forman la mayor parte de la literatura Zen, los maestros hablan lo menos posible y usan sus palabras para cambiar la atención del discípulo desde los pensamientos abstractos a la realidad concreta.

Un monje, pidiendo instrucción, le dijo a Bodhidharma:

"No tengo nada de paz mental. Por favor, apacigüe mi mente."

"Trae tu mente aquí al frente mío", replicó Bodhidharma, "y yo te lo apaciguaré!"

"Pero cuando busco mi propia mente," dijo el monje, "no la puedo encontrar."

"Eso!", replicó energéticamente Bodhidharma, "he apaciguado tu mente!"

Un monje le dijo a Joshu: "Acabo de entrar a este monasterio. Por favor enséñame."

Joshu preguntó: "Has comido tu potaje de arroz?"

El monje responde: "Ya he comido."

Joshu dice: "Entonces sería mejor que lavaras tu plato."

Estos diálogos hacen notar otro aspecto del Zen que es característico. La iluminación en Zen no significa retirarse del mundo, sino al contrario, una activa participación en la vida cotidiana. Este punto de vista atrajo mucho a la mentalidad china que le colocaba mucha importancia a una vida práctica y productiva y a la idea de la perpetuación de la familia, por lo que no podía aceptar el carácter monástico del Budismo hindú. Los maestros siempre hacían hincapié que Ch'an, o Zen, estaba en nuestras experiencias diarias, la "mente de todos los días", como proclamaba Ma-tsu. Se enfatizaba el despertar en el medio de las actividades diarias y dejaban muy en claro que veían a la vida diaria, no sólo como la forma de lograr la iluminación, sino como la iluminación misma.

En Zen, *satori* significa la inmediata experiencia de la naturaleza Buddha de todas las cosas. Primero y más importante entre éstas, están los objetos, hechos y personas involucradas en la vida diaria, de tal manera de que aunque enfatiza las cosas prácticas de la vida, Zen aun así es profundamente mística. Al vivir enteramente en el presente, dándole atención completa a los asuntos diarios, alguien que ha logrado *satori* experimenta la admiración y misterio de la vida en cada situación:

Qué maravilloso ésto, cuan misterioso!

Cargo la leña, saco agua del pozo.

La perfección de Zen es por lo tanto vivir la vida diaria en forma natural y espontánea. Cuando a Po-chang se le pidió definiera Zen, dijo, "Cuando tengo hambre, como, cuando estoy cansado, duermo." Aunque esto suene simple y obvio, como tantas otras cosas en Zen, es de hecho una tarea bastante difícil. Recobrar la naturalidad de nuestra naturaleza original requiere largo entrenamiento y constituye un gran logro espiritual. En las palabras de un dicho Zen muy famoso:

Antes de estudiar Zen, las montañas son montañas y los ríos son ríos; mientras estás estudiando Zen, las montañas ya no son montañas y los ríos ya no son ríos; pero una vez que alcanzas la iluminación las montañas son nuevamente montañas y los ríos nuevamente ríos.

El énfasis sobre la naturalidad y espontaneidad muestra claramente las raíces Taoístas pero la base para este énfasis es estrictamente Budista. Es la creencia en la perfección de nuestra naturaleza original, la realización de que el proceso de iluminación consiste meramente en transformarnos en lo que ya somos desde un principio. Cuando se le preguntó al maestro Zen Po-chang sobre buscar la naturaleza Buddha, respondió, "Es muy parecido a montar un buey en búsqueda del buey."

Hay dos escuelas principales de Zen en Japón actualmente, difieren en sus métodos de enseñanza. La escuela Rinzai o "repentina"}, utiliza el método *koan*, se da prominencia a entrevistas formales periódicas con el maestro, llamadas *sanzen*, durante las cuales se le pregunta al estudiante su visión actual sobre el *koan* que ha estado tratando de resolver. La resolución de un *koan* involucra largos periodos de intensa concentración que llevan a una revelación repentina de *satori*. Un maestro con experiencia sabe cuando un estudiante ha llegado al borde mismo de la iluminación repentina y le es posible choquearlo a una experiencia *satori* con acciones inesperadas, tales como un golpe con una varilla o un grito fuerte.

La escuela Soto o gradual evita los métodos de shock de Rinzai y apunta hacia la maduración gradual del estudiante Zen, "como la brisa de primavera que acaricia la flor, ayudándola a florecer." Propugna 'el sentar tranquilo' y el uso de su propio trabajo común como dos formas de meditación.

Ambas escuelas le confieren la mayor importancia a *zazen*, o meditación sentado, que es practicado en los monasterios Zen todos los días por muchas horas. La postura correcta y la respiración son las primeras cosas que debe aprender un estudiante de Zen. En el Zen Rinzai, *zazen* es usado para preparar la mente intuitiva para poder manejar el *koan*, y la escuela Soto lo considera la forma más importante para ayudar al estudiante a madurar y evolucionar hacia *satori*. Más que eso, es considerado como el logro visible de la naturaleza Buddha de uno mismo; cuerpo y mente siendo fusionados en una unidad armónica que no requiere ninguna mejoría. Como dice un poema Zen,

***Sentado tranquilo, haciendo nada,
La primavera llega, y el pasto crece por sí solo.***

Ya que Zen asegura que la iluminación se manifiesta en las actividades diarias, ha tenido enorme influencia en todos los aspectos de la forma tradicional de vida japonesa. Estas no sólo incluyen las artes de la pintura, caligrafía, diseño de jardines, etc., y las variadas artesanías sino también en actividades ceremoniales como servir el té o el arreglo de flores y las artes marciales como el tiro con arco, la espada, el judo, el karate-do, etc. Cada una de estas actividades es conocida en Japón como un *do*, esto es, un *tao* o una 'vía' hacia la iluminación. Todas exploran varias características de la experiencia Zen y pueden ser usadas para entrenar la mente y llevarla en contacto con la realidad última.

Las artes recién mencionadas son todas expresiones de espontaneidad, simplicidad y la total presencia de la mente característica del Zen, las actividades lentas y rituales de cha-no-yu, la ceremonia japonesa del té, los movimientos de manos espontáneas requeridas para la caligrafía y la pintura y la espiritualidad de *bushido*, "la vía del guerrero". Mientras que requieren de la perfección de la técnica, la maestría real sólo se logra cuando se trasciende la técnica y el arte se transforma en un "arte sin arte", brotando del subconciente.

Somos muy afortunados en tener una descripción maravillosa de tal "arte sin arte" en el pequeño libro de Eugen Herrigel, Zen en el arte del Tiro con Arco. Herrigel utilizó más de cinco años con un renombrado maestro japonés para aprender su arte "místico" y nos da en su libro una descripción de cómo experimentó Zen a través del tiro con arco. Nos describe como el tiro con arco le fue presentado como un ritual religioso que es "bailado" en movimientos espontáneos, libres de esfuerzo y propósito. Le tomó muchos años de práctica dura, lo que transformó todo su ser, como aprender a estirar el arco "espiritualmente", con un tipo de fuerza no esforzada, y como liberar la cuerda "sin intención", dejando que el tiro "caiga del tirador como una fruta madura". Cuando llegó al clímax de perfección, el arco, flecha, objetivo y arquero, todos se fundían los unos en el otro y él no disparaba sino que "esto" lo hacía por él.

La descripción de Herrigel del tiro con arco es una de las más puras recolecciones de Zen pues no habla en ningún momento de Zen.

El sistema menkyo - kaiden

En la época en la que las diversas tradiciones marciales tenían una necesaria razón de ser (por ejemplo: la aplicación en una situación real de combate), es obvio que los practicantes cumplían con su deber como guerreros o bien ganando y salvaguardando su vida, o bien sacrificando su vida por la victoria, o bien simplemente por la derrota. Las opciones no eran muy variadas en cuanto a su efectividad en el combate concernía.

El concepto de un sistema de grados basados en una evaluación de la capacidades combativas habría sido ilógico - puede decirse, más o menos, que o bien uno era 100% efectivo y seguía vivo, o menos del 100% y entonces estaba muerto. Por otro lado, cada escuela necesitaba un sistema con el que evaluar las capacidades de enseñanza de un practicante como transmisor de la técnica, filosofía, ética y otras estructuras de la escuela. Por ello fue instituido el sistema Menkyo-Kai Den.

Este concepto, repito, fue absolutamente independiente de la efectividad personal del practicante. Constituía, más bien, un certificado que acreditaba que el portador había adquirido un cierto nivel de estudio dentro de la escuela y que podía continuar la transmisión (de acuerdo a las reglas existentes en cada ryu) la parte del conjunto de técnicas en el que se había graduado y que estaba autorizado a enseñar. En la actualidad, existe una perspectiva un tanto confusa debido a la creencia de que un practicante, poseedor de un diploma de alto nivel como profesor de una escuela, debe inevitablemente ser muy efectivo en el combate. Puede serlo pero, sin embargo, resultaría de una importancia secundaria en comparación con su capacidad como maestro. Esta distinción resulta fundamental si queremos comprender el problema que surge entre los antiguos grados y los actuales.

En el sistema Menkyo existen generalmente tres o cinco certificados, correspondientes a los niveles de cualificación en la enseñanza. El primer certificado se llamó "Oku-Iri" y su propósito fue constatar que el alumno había finalizado el estudio de las bases y podía ser considerado como un verdadero miembro de la escuela, desde ese punto hacia adelante. Esto requería diez años de entrenamiento (al menos de 3 horas por semana, ¡como es común en los practicantes de los Budo modernos!) donde eran instruidos minuciosamente en el bases del sistema de la escuela. Si queremos hacer una comparación con los grados dan, podemos decir que el Oku-Iri correspondería al nivel de un 4º o 5º dan, sin embargo en el sistema tradicional era el primer certificado de cualificación. En teoría, este certificado incluía muy pocas autorizaciones a enseñar y sólo en presencia de instructores más calificados y siempre por petición suya.

Después, vendrían dos certificados calificativos del nivel del instructor: Sho-Mokuroku y Go-Mokuroku. Estos dos niveles corresponden, respectivamente, a "ayudante de instructor" e "instructor cualificado" y, en el sistema dan, podrían compararse técnicamente al nivel de 5º a 7º dan. Los instructores de este grado debían estar perfectamente familiarizados con todo el sistema técnico de la escuela y mantenían un importante rol en el entrenamiento de los alumnos más jóvenes, y también en la vida cotidiana en la escuela.

El certificado de Menkyo o Menkyo - Kaiden significaba la maestría y su poseedor estaba completamente cualificado para todos los aspectos de la enseñanza en la escuela. Podríamos decir que simbólicamente corresponde al 8º dan. No diré más respecto a los diplomados con un Menkyo, excepto que podrían, en este punto y si la escuela lo consideraba necesario, abrir su propio dojo o escuela. Es más, la maestría implicaba una cierta libertad de acción.

El sistema kyu - dan

El sistema kyu - dan es una relativamente reciente innovación en las disciplinas conocidas como Shin - Budo. Se fecha a finales del siglo XIX y los comienzos del XX. Debemos su popularización al Judo y al Kendo. Este sistema de grados tiene su origen en la filosofía neo-confucionista conocida como Chu - Hsi.

El concepto central del confucionismo Chu - Hsi está basado en la dualidad complementaria "yukei - mukei", literalmente "lo que tiene forma y lo que no tiene forma" o "forma y no - forma". Podemos decir, por ejemplo "yudansha - mudansha", es decir "el practicante con un grado dan y el practicante que no tiene grado dan". También encontramos por todos lados en las disciplinas modernas, esos conceptos duales en los que el practicante debe progresar por medio de la práctica tanto en el plano mental como a nivel físico. Esta unión de acción e inacción se denomina "Sei to Do". Encontramos otros aspectos de su dualismo en "compromiso y no - compromiso" - "yuken to muken"; "la esencia y la función" - "tai to yo" o en "energía y razón" - "ki to ri", etc.

"Una de las diferencias que podemos encontrar entre el sistema Menkyo y el sistema Dan-Kyu es la cuestión de la relativa integridad de los grados. Los grados en el sistema Menkyo garantizan de forma muy importante la salvaguarda de las tradiciones de la escuela (ryu) haciendo realmente un esfuerzo en preservar cuidadosamente los valores formales concernientes al nivel de la certificación del profesor entregado a los practicantes. Esto fue reforzado por el desaliento en la carrera por los grados.

El sistema Dan - kyu a menudo pierde integridad porque los grados son otorgados por razones distintas a la capacidad técnica del practicante. Por ello los grados son fuente de grandes disensiones y de luchas internas dentro de las disciplinas por mor de la ambición de las personas en buscar títulos y prestigio. La disciplinas modernas también están unidas demasiado habitualmente a los grados. El resultado es que la adquisición de grados se convierte en la principal motivación, sin importar lo que ello conlleve. A menudo es el propio practicante quien toma la decisión de ser examinado y quien realiza la petición del grado que desea obtener, debido a la tolerancia de los examinadores con respecto a la apreciación de las técnicas necesarias por el acceso al grado requerido."

LA ERA MUROMACHI (siglos XIV-XVI)

En este periodo desaparecen las grandes y pesadas armaduras del periodo anterior se tiende hacia las más ligeras.

Esto se debe por la introducción en Japón de las "escopetas" (armas de fuego) de holandeses y portugueses en sus campañas de colonización, desconocidas para las artes de la guerra japonesas tradicionales.

Ante la aparición de esta poderosa arma, las armaduras concebidas para protegerse de las armas tradicionales como la lanza, el arco, la espada, ... ya no servían.

Se vuelve necesario sistematizar un método de lucha con un protector más ligero y originar y crear técnicas de ataque y defensa más habilidosas.

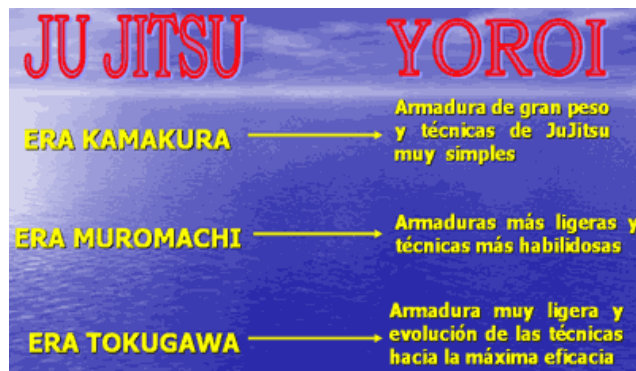
En 1532 se funda una escuela de Ju Jitsu llamada TAKENOUCHI RYU. Esta es la más antigua conocida con un estilo y una metodología sistematizada.

LA ERA TOKUGAWA (siglos XVII-XIX)

Al iniciarse el periodo Tokugawa una relativa paz reina en el país. Los samuráis, con la ropa cotidiana, continuaban perseverando en la práctica de Ju Jitsu, alternando con otras artes marciales como:

- KEN JITSU (Arte de la Espada).
- KYU JITSU (Arte del Arco).
- BA JITSU (Arte de la Equitación).
- SO JITSU (Arte de la Lanza).
- JO JITSU (Manejo de la Escopeta).

Las técnicas de Ju Jitsu de entonces comprendían proyectar, inmovilizar, luxar y estrangular; además estaban permitidos los golpes con los Atemi Waza e, incluso, utilizar la espada corta, la cuerda, etc.



En esta época aparecen numerosos y eminentes expertos en distintos estilos de lucha. Los más famosos son los siguientes:

SEKIGUCHI RYU (Destaca por la creación de los Ukemis)



YOSHIN RYU



TENSHIN SHINYO RYU

(Influenciado por las escuelas Yoshin Ryu y Shinnoshindo Ryu. Su Katame Waza y Atemi Waza han sido la base del Kodokan Judo)

